

«FRANSA TOL ALS ENGLÉS CASCUN DIA»
(*BdT* 138,1): EL SAQUEO A LOS INGLESES EN LA
LÍRICA TROVADORESCA OCCITANA

Elena Roig
Universitat de Barcelona*

Abstract: In the beginning of the 13th century, the French government started an aggressive campaign against the Albigensian heresy, condoned by the Papacy. That way they got to occupy the Occitan territories to the South. In their poems, the most political troubadours used all type of arguments on their reach, aimed for the victory in and out of the battlefield, searching an alliance with the most important powers of that time. England faced France, but the confrontation did not obtain the desired results; due to those results, soon they became the target of many jokes and jeers. They turned to be a stereotype, the victim of the French plundering, as it becomes evident when one reads the poetical works written by the Occitan writers of the century.

Resumen: Con la excusa prestada por el Papado, el gobierno francés inició a comienzos del siglo XIII una agresiva campaña contra la herejía albigesa que le llevó a ocupar los territorios occitanos del sur. En sus composiciones, los trovadores más politizados usaron todos los argumentos a su alcance imaginativo, con el objetivo de obtener la victoria dentro y fuera del campo de batalla, buscando la alianza con las potencias del momento. Los ingleses se contaron entre aquellos que se enfrentaron a Francia, pero con resultados muy distintos a los esperados; y pronto eso les llevó a ser los receptores de numerosas pullas burlonas. Se convirtieron en un estereotipo, la víctima del saqueo protagonizado por los franceses, y así aparecen dibujados en numerosos textos poéticos occitanos de la época.

* **Dirección para correspondencia:** Avda. Gran Vía de l'Hospitalet, 19, esc. izq., 5º - 1ª, L'Hospitalet de Llobregat 08908 (Barcelona). Correo electrónico: elenaroigtorres@gmail.com

En los folios 12v-13r, según la numeración moderna del cancionero *f* (Bibliothèque Nationale de France, donde se conserva con la signatura fr.12472), aparece recogido un texto de testimonio único: se trata de una *tenso* —como muy bien señala la segunda mano de copista junto al espacio vacío que se reservó para la rúbrica— que en la *BdT* aparece etiquetada con la cifra¹ 138,1 y atribuida a un desconocido Engles.

El texto, tal y como lo reproduce Martí de Riquer a partir de la reconstrucción que llevó a cabo P. Meyer², dice así:

- I A la cort fuy l'autrier del rey navar,
 qu'es cort corta de tota cortesia,
 corta de pres e corta de donar
 e mais corta qu'ieu dire non sabria;
 5
 et es tan corta c'om ren no-y pot corchar.
 De sa cort corta prec Dieus que m'enpar,
 que'en sa cort a de totz bens carestia,
 per qu'ieu l'apel cort corta totavia.
- II N'Engles, a tort vos aug del rey blasmar 10
 de Navarra, de que faig gran follia;
 e blasmas lo car el non vos vol dar
 plus honrat don c'a vos non tanheria,
 mas ses blasme no fai so que deuria ;
 qu'el es fransces e vos engles, so-m par,
 e-l rey franses non deu als engles dar,
 car Fransa tol als engles cascun dia.
 Doncs, com dara sel que toure deuria ?

- III Si-us acordas que la vulhas tornar,
 N'Engles, al rey que-us donet l'autre dya, 20
 tot vostre don cre que-us faray doblar,
 e no-m menes en vostra compainhia,
 c'al re ay a far e non lay vos segria.
 E s'ops vos es, pensas leu de l'annar,
 25

1 Sigo la nomenclatura estándar y la numeración identificativa establecida por la *BdT*, la *Bibliographie der Troubadours*, cit. bibl., confeccionada por A. Pillet y H. Carstens, de uso general entre los especialistas en la materia.

2 M. de Riquer, *Los trovadores*, cit. bibl., III, XC, pp. 1357 y ss., donde sigue la edición de P. Meyer, «Les derniers troubadours de la Provence d'après le chansonnier donné à la Bibliothèque Impériale par M. Ch. Giraud», cit. bibl., pp. 279 y ss.

e prenetz so que pel rey dat vos sia;
no m'en des part, qu'ieu non la-n vos querria.

IV Rey d'Araguon, corona de pres quar,
ves vos m'en vauc per mon dan restaurar;
car en vos es solas e cortezia, 30
ves vos m'en vauc, senher, ma dreita via.

No es objeto de este artículo el estudio pormenorizado de la reconstrucción textual que sufrió el original en manos del estudioso francés, a pesar del gran interés que este reviste; así como tampoco lo es la particular y difícil tradición escrita que afecta a la atribución y datación del texto. En esta ocasión, interesa en particular el contenido que de él se deriva; sobre todo, el detalle que se desprende de la lectura de los versos 16 al 18, donde se recoge la imagen del francés robando al inglés: la clave que ofrecen estos tres versos permite develar todo un trasfondo de significados que no resultan inocentes ni gratuitos.

El contexto en el que se enmarcan esos versos es el siguiente: a las quejas que lanza el trovador Engles —identificado como ‘el inglés’ gracias a este pseudónimo³— por la falta de generosidad del rey navarro de origen francés⁴, un desconocido interlocutor contesta:

3 Como muy bien señaló el prof. Riquer se trata de un gentilicio usado para designar a alguien natural de Inglaterra, y parece, por tanto, una especie de pseudónimo juglaresco o tal vez un *senhal* poético. Existe cierta discusión en torno a si este nombre Engles realmente significa ‘el inglés’, suscitada por Nicola Zingarelli, a raíz de su afirmación de que este ‘Mon Engles’: «non è derivativo di luogo, essendo *Englès*», N. Zingarelli, «Engles nelle rime di Rambaldo di Vaqueiras», cit. bibl., p. 21. Desconozco la referencia ofrecida por Zingarelli, pero, el hecho de que coloque esta afirmación entre paréntesis y escondida en las últimas páginas del artículo, en lugar de presentarla como una prueba fehaciente de sus propias teorías al comienzo del mismo (en su enardecida defensa de considerar a Bonifacio de Monferrato como el ‘Engles’ vaqueriano), me hacen sospechar que ni siquiera él mismo tenía demasiado claro qué referencia estaba dando, en particular porque el único origen etimológico para el término ‘angles’ / ‘engles’ es el que lleva al gentilicio ‘angles’, del latín medieval ANGLI (en singular, ANGLUS) que servía para aludir al pueblo germánico que se estableció en Gran Bretaña entre los siglos V y VI. Según el *Dictionnaire historique de la langue française*, tal gentilicio se habría construido a partir de un topónimo germánico, Angeln (localizado al este de Schleswig, región germano-danesa localizada geográficamente al sur de la península de Jutlandia). Continúa el diccionario afirmando que este nombre de lugar tendría su origen en la forma del territorio que ocupaban, formando ángulo (podría decirse que tiene forma de brazo invertido, entre cuyo ‘hombro’ (zona continental de Europa) y ‘codo’ se encuentra Angeln, en ángulo), de manera que la palabra en sí tendría su origen en el latino UNCUS y ANGULUS, ‘gancho’ (*Dictionnaire historique de la langue française*, cit. bibl., pp.136-137).

Sin embargo, J. Coromines, al topónimo catalán localizado en La Selva, Anglès, ofrece otro origen etimológico: considera que no tiene que ver con el pueblo inglés, que, según él, no pintaba nada en la zona antes del siglo IX, cuando surge el nombre de Anglès en la documentación, y por el contrario, propone verlo como una evolución de ECLĒSIS, ‘en las iglesias’ (*Onomasticon Cataloniae*, cit. bibl., II, pp. 195-196, s.v. *Anglès*). Huelga notar que, a pesar del interés que reviste este origen etimológico, difícilmente explicaría Angles como nombre propio: sólo serviría en caso de que se quisiera pensar que a nuestro trovador se le conoce como Engles porque procede de uno de los pueblos que reciben tal nombre en la zona occitana. Sin embargo, sería un caso extraño: lo usual habría sido entonces conocerlo por un antropónimo seguido del sintagma ‘de Engles’, y no es así. Por tanto, no cabe sino concluir que el único origen viable que explicaría este nombre aplicado a nuestro trovador es el del gentilicio ‘el Inglés’.

4 Probablemente, Teobaldo I, de la corte de Champagne, puesto que fue el primer monarca de origen no peninsular e inauguró la época de gobierno extranjero en tierras navarras a partir de 1234, tras la muerte sin descendencia directa de Sancho VII el Fuerte; aunque también se ha barajado la posibilidad de que se trate de su

«e'l rey franses non deu als engles dar, / car Fransa tol als engles cascun dia. / Doncs, com dara sel que toure deuria?». Tal es el tono de irónica sorpresa por parte del desconocido frente a las críticas de Engles que es fácil deducir que resulta una evidencia bien conocida en la época que nadie espera de un francés que se abstenga de robar a un inglés; al contrario, hallar uno que no solo no le robe, sino que se muestre generoso, sería más que sorprendente. Así, esta estrofa de la *tenso* permite entresacar la siguiente conclusión: el rey francés de Navarra no tiene la obligación de dar nada a los ingleses, ya que no tendría lógica alguna que Francia, que roba diariamente a Inglaterra, de pronto le dé aquello que, en realidad, le debe quitar.

El robo a Inglaterra, usualmente protagonizado por Francia, se repite las veces suficientes en la literatura trovadoresca del momento como para suscitar ciertas reflexiones al respecto, y extraer otras tantas conclusiones. M. de Lollis ya recopiló, a finales del siglo XIX, un conjunto de poemas que presentaban siempre una nota común: el ataque despiadado por parte de los trovadores al rey de Inglaterra, a quien acusaban de dejarse robar. Y tantas eran las ocasiones en las que se repetía este ataque que Lollis llegó a afirmar que el tópico había entrado a formar parte del convencionalismo poético del momento⁵.

Ya desde una primera época de la poesía trovadoresca, a finales del siglo XII, la acusación de que los ingleses eran poco conscientes de la situación histórica peligrosa respecto a los franceses en la que vivían es directa, clara y concisa: así lo expresa, por ejemplo, el trovador **Bertran de Born**, quien compuso, a comienzos de la década de 1180, el poema *D'un sirventes no.m cal far loignor ganda* (*BdT* 80,13). En esta composición, el trovador de Born se hace eco de la tendencia proverbial del monarca inglés —en este caso, el Joven Rey Henry— a adormecerse en el trono, y literalmente dice al respecto:

hijo, Teobaldo II. Tiendo a considerar mejor la primera opción, puesto que no será esta la primera ni la última vez que se acuse a Teobaldo I de avaricia y poca generosidad hacia los trovadores occitanos. Véase, por ejemplo, el *planh* de Peire Bremon Ricas Novas, *Pos partit an lo cor en Sordels e'n Bertrans* (*BdT* 330,14), a la muerte de Blacatz, donde reparte el cuerpo entre los principales reyes del momento, entre los que cuenta a Teobaldo I, a quien amenaza que no recibirá la parte que le toca si no se muestra generoso.

5 C. de Lollis, en su edición del corpus poético de Sordel, menciona las diatribas irónicas lanzadas a los ingleses por parte de Duran sartor de Paernas (de Carpentras), de Guillem de Montaignagol, de Uc de Saint Circ y de Bonifaci de Castellana. Esta serie de textos de temática similar le lleva a plantearse la posibilidad de que los únicos tres poemas de marcado contenido político compuestos por Sordel —en los que se repiten los mismos acontecimientos históricos y los mismos personajes—, sean fruto, no de la casualidad, sino de que el trovador mantovano «isfruttasse dei motivi politici, scaturiti sì, da una situazione reale di cose, ma finiti poi per confluire nella morta gora del convenzionalismo [...]; poichè i motivi politici ch'egli sfrutta ricorrono presso trovatori di lui più antichi e presso altri posteriori di interi decenni, è lecito anche affermare ch'egli obbedì, al par degli altri, a quella tendenza connaturata alla poesia provenzale di *irrigidire* in formule di convenzione sentimenti e idee che, pure, in origine, rispondessero alla realtà dell'ambiente», *Vita e poesie di Sordello di Goito*, cit. bibl., pp. 69 y 72. La cuestión sería, entonces, preguntarse la razón de que tal acusación a los ingleses se hubiera convertido en un «convencionalismo», a pesar de que, como muy bien señala él, con el afán de presentar una nación como víctima del saqueo de otra, en muchas ocasiones se falsee o se esconda parte de la realidad histórica; por ejemplo, cuando se acusa a Jaime I de Aragón de estar resultando la parte humillada por la situación histórica que vive la monarquía aragonesa en Provenza, pero se olvida mencionar las grandes victorias obtenidas en tierras baleáricas y valencianas (C. de Lollis, *Vita e poesie di Sordello di Goito*, cit. bibl., p. 68).

Ja **per dormir** non er de Coberlanda
 reis dels Engles ni conqerra Yrlanda
 ni tenra Angieus ni Monsaurel ni Canda
 ni de Peiteus non aura la miranda;
 ni sera ducs de la terra normanda
 ni coms palatz
 ni de Bordels ni dels Gascos part Landa
 seigner ni de Basatz⁶.

Según Bertran de Born, el monarca inglés, por su actitud adormilada, se arriesga a perder los territorios que su padre, Henry II, había conseguido a lo largo de su reinado: Cumberland, Irlanda, Angers, Montsoreau, Candes, Poitou, Normandía, así como los que poseía en la zona gascona. Curiosamente, son similares territorios a los que menciona otro poeta sesenta años más tarde: **Bernart de Rovenac**, en su *sirventes Ja no voill dir esmenda* (BdT 66,3), afirma que, durmiendo en la felicidad del poder, el monarca Henry III está perdiendo Tours, Angers, Normandía y la Bretaña⁷. El tono y la idea usada muchos años antes por el poeta de Born en un contexto histórico completamente distinto, con toda probabilidad sirviera de inspiración a Rovenac, quien recuperó el retrato recriminatorio del monarca inglés dormitando para usarlo como arma propagandística en unas circunstancias alejadas de las originales; circunstancias distintas, pero que, en cierto sentido, recordaban demasiado a las que acabaron conduciendo a la pérdida real de las posesiones inglesas en el oeste continental a comienzos del siglo XIII.

Usando como punto de partida el ejemplo de estos dos textos, muy similares en su expresión y construcción, pero cronológicamente distantes, es posible hacernos una idea de la duración y fuerza de un motivo iniciado a finales del XII y retomado en numerosas ocasiones a lo largo del siglo siguiente, con distintas motivaciones históricas, aunque siempre vinculado a las tormentosas relaciones que se establecieron entre las dos grandes potencias medievales, Inglaterra y Francia.

Los litigios entre franceses e ingleses en torno a ciertos territorios se iniciaron cuando las provincias del oeste continental —la zona aquitana—, propiedad de la corona inglesa tras el matrimonio de Leonor de Aquitania con Henry II Plantagenet, se perdieron en manos francesas tras la muerte de la reina en 1204: en pocos años, del gran imperio angevino sólo quedó la Gascuña. Tales territorios se convirtieron en el objetivo de varios intentos de recuperación por parte de la corona inglesa; sin embargo, la mayoría de ellos —como el que tuvo lugar en 1214 con la batalla de Bouvines o en 1242 con las de Taillebourg y Saintes— acabaron en derrota. Por ello, a los ojos de los trovadores, serán calificados de intentos ‘laxos’.

6 Bertran de Born, *Le seigneur-troubadour d'Hautefort. L'oeuvre de Bertran de Born*, cit. bibl., p. 148 (vv. 17-24). Las negritas usadas en los textos de aquí en adelante son mías.

7 Sobre la mención –o, mejor, ausencia de mención– a Bretaña en el texto de Bertran de Born, véase el comentario de G. Gouiran: «On notera l'habileté de Bertran qui omet de rappeler que le pouvoir du Jeune Roi devrait aussi s'étendre sur la Bretagne de son frère Geoffrey» y recuerda cómo Geoffroy probablemente hubiera mantenido los contactos con los conjurados aquitanos que se oponían al monarca inglés. Bertran de Born, *Le seigneur-troubadour d'Hautefort. L'oeuvre de Bertran de Born*, cit. bibl., p. 146 y 153-154.

A pesar de lo que pudiera parecer, no sería correcto pensar que fueron sólo los acontecimientos de mediados del XIII —y el papel que Inglaterra jugó en ellos como potencia derrotada— los que llevaron a representar a los ingleses como un pueblo calmoso, cándido y excesivamente apacible. Al contrario, podría decirse que se trata de un rasgo prototípico atribuido al inglés en la lírica de los trovadores, rasgo que se advierte incluso en épocas tempranas: en este sentido, hemos visto que ya se les retrataba de un modo similar en la composición *D'un sirventes no.m cal far loignor ganda* (BdT 80,13), donde se lanzaban avisos irónicos, dirigidos contra tal actitud por parte del monarca inglés. Y no será la única ocasión en que esto suceda: se repite en la composición *Gent part nostre reis liouranda* (BdT 80,18), un texto generalmente atribuido a Bertran de Born, aunque con problemas. El texto se abre con la siguiente escena bucólica:

Gent part nostre reis liouranda,
per so **son tuit gras**
sei Engles e nou e ras
e chascus porta guirlanda;

Esta imagen que se recoge en la primera parte de la estrofa inicial contrasta con la dureza de la que aparece a continuación:

e Frances son roïllos
de portar lor garnizos
e soffront fam e set e ploia e ven,
e·l reis conquer l'autrui e·l seu defen.⁸

El último editor de la obra del trovador de Born, G. Gouiran, considera que el *sirventes* nos coloca frente a los sucesos acaecidos en 1196, con los enfrentamientos entre Inglaterra y Francia, cuando Richard Lionheart devastaba la Bretaña⁹. Lo que más interesa en este momento es notar la imagen que ofrece de los ingleses, descritos en una especie de paraíso de ociosidad y calma: rollizos¹⁰, descansados (en el sentido de 'renovados'), recién afeitados y

8 Bertran de Born, *Le seigneur-troubadour d'Hautefort. L'oeuvre de Bertran de Born*, cit. bibl., p. 590 (v. 1-8).

9 Como sea que en ese año de 1196 el trovador Bertran de Born ya había hecho sus votos monacales, Gouiran cree que no se trata de una composición suya, sino de su hijo. Bertran de Born, *Le seigneur-troubadour d'Hautefort. L'oeuvre de Bertran de Born*, cit. bibl., p. 589. El editor comenta al respecto de los hechos históricos que habrían suscitado la composición: «Il est curieux de voir comment l'univers se retourne d'un Bertran de Born à celui que je crois être un autre : désormais, c'est Richard qui est accusé de mollesse, alors que le mérite guerrier revient à Philippe», p. 594.

10 En este sentido, considero interesante una referencia de la que se hace eco S. Marcenaro en un artículo en torno a lo obsceno en la lírica gallego-portuguesa y que podría darle un tono determinante de tipo burlesco-sexual a esta imagen usada por Bertran de Born. Marcenaro empieza expresando las dificultades que comportan ciertas imágenes burlescas a la comprensión del lector actual: «presentano minore immediatezza d'interpretazione e pertanto dovranno accogliersi con qualche riserva, ancorché alcuni indizi legittimerebbero l'acquisizione di questa chiave di lettura». Y añade que un ejemplo sería «la coppia di verbi, che si ripete in iterazione parallelistica in una poesia di Afonso Meéndez de Beesteiros, *desseinar* (dimagrire) ed *enseinar* (ingrassare), per i quali già Rodríguez

portando cada uno una guirnalda, como si se tratase de cochinillos bien alimentados, decorados para un banquete y prestos a ser devorados por los hambrientos franceses¹¹. Se podría entender que la afirmación de que «e-l reis conquer l'autrui» es, justamente, una referencia indirecta a los territorios —entre ellos, los territorios ingleses—, que la eficacia y capacidad francesa está permitiendo conquistar; y, tras «e-l seu defen» —las tierras que defienden los franceses—, una acusación evidente a lo que la Inglaterra opulenta no está guardando. El hambre, pues, aun si es hambre metafórica, se presenta como motor que mueve a la inteligencia y las ganas; y, en este caso, se encuentra del costado francés.

Es indudable que aquello que Bertran de Born (o su hijo) ya intuía a finales del siglo XII que podía suceder con Inglaterra respecto a Francia, una vez tuvo lugar, suscitó mayores críticas dirigidas hacia los ingleses por parte de los trovadores occitanos más politizados. A partir de las primeras décadas del siglo XIII los autores del *Midi* se sintieron movidos, por los acontecimientos históricos, a usar la pluma a favor y en contra de cada uno de los bandos de la contienda franco-occitana. De entre ellos, Bernart de Rovenac, Gui de Cavaillo, Tomier, Palaizi juntos a otros muchos, fueron de los más activos en la lucha.

Como hemos visto al comienzo del artículo, Bernart de Rovenac escribe su *sirventes Ja no voill dir esmenda* (*BdT* 66,3) enmarcado en este contexto histórico particular. El objetivo es el de mover de una vez el ánimo del rey inglés, Henry III, y el del aragonés, Jaume I, en contra de los franceses: se trata de una composición política de tono inflamatorio, en la que se les acusa de adormecerse en los laureles del trono demasiado tiempo. El poema probablemente fue escrito en los primeros años de 1240¹², poco antes del último levantamiento de la resistencia provenzal que tuvo lugar en 1242. En la estrofa segunda, el poeta de Rovenac, dirigiéndose al rey de Inglaterra, escribe:

Rei engles prec que m'entenda,
quar fa dechazer
son pauc pretz per trop temer;

Lapa paventó un valore metaforico da indirizzare sul piano erotico [...] la metafora dell'acquistare / perdere peso può essere verosimilmente legata al tema erotico omosessuale», S. Marcenaro, «L'osceno nella lirica medievale: il caso delle cantigas d'escarnho e maldizer galego-portoghese», cit. bibl., p. 11-112. A pesar de ser dos lenguas distintas y dos contextos poéticos diferentes, no resulta ilógico pensar en un significado metafórico similar para el occitano, cuya lírica tantos vínculos compartió con la gallego-portuguesa y con la que compartió muchos códigos léxicos y semánticos.

11 Es cierto que la imagen del cortesano ocioso no es, en el momento, una imagen criticada por la sociedad, como podría suceder hoy en día. Piénsese, si no, por ejemplo, en las escenas dibujadas por Boccaccio, cuyos personajes se entretienen ociosamente contándose historietas. Al contrario, era el modelo de vida por antonomasia, y lo que distinguía a las clases aristocráticas frente a las trabajadoras. Sin embargo, en una época convulsa como fue el siglo XIII, particularmente desde la óptica occitana, este modelo vital entra en crisis: nadie puede permitirse alargar el paso de las horas dedicado a actividades inútiles y sin sentido. Los trovadores más politizados ven cómo la inactividad cortesana, que hasta entonces había sido el modelo de vida más valorado, se convierte en un arma de doble filo, con unas consecuencias a pagar muy elevadas, puesto que el ocio, frente a la tenacidad conquistadora del gobierno francés, que busca su expansión territorial hacia el sur, restaba efectividad a su defensa.

12 En la *BEdT* (*Bibliografía Elettronica dei Trovatori*, cit. bibl.) se recuerda que el texto debe ser anterior a 1247, fecha de la muerte del conde Raimond VII de Tolosa, puesto que, en la quinta estrofa, aparece una apelación dirigida a él. M. de Riquer, basándose en el artículo de Jeanroy en el que se hacía eco de estos hechos históricos, consideraba que el texto debía fecharse a principios de 1242, «a punto de estallar la sublevación contra la dominación francesa», *Los trovadores*, cit. bibl., III, XCII, p. 1370.

quar no·l plai que·ls sieus defenda,
qu'ans **es tan flacs e marritz**
que par que si'endurmitz,
que·l reis frances li tol en plas perdos
Tors et Angieus e Normans e Bretos¹³.

El mismo autor vuelve a recuperar este tema en otra composición algo posterior, fechada a principios de 1250, lo que lo convierte en un pequeño *leitmotiv* político-literario en su breve corpus poético. En esta segunda ocasión se trata del texto *D'un sirventes m'es gran volontatz preza / rics homs flacs, e no sai que.us disses* (BdT 66,2), con el que el poeta de Rovenac se burla de la actitud pasiva de los monarcas aragonés e inglés frente la ingerencia francesa en sus territorios:

Amdos los reis an una cauz'empreza,
selh d'Arago et aisselh des Engles,
que no sia per elhs terra defeza
ni fasson mal ad ome que·l lur fes;
e fan merce e cortezia,
quar al rei que conquer Suria
laisson en patz lor fieus del tot tener.
Nostre Senher lor en deu grat saber.

Vergonha·m pren, **quant una gens conqueza**
nos ten aissi totz vencutz e conques,
e deur'esser aitals vergonha preza
quom a mi pren al rei aragones
et al rei que pert Normandia,
mas prezan aital companhia
que ja nulh temps no fasson lur dever,
et anc no·n vitz outra tan ben tener¹⁴.

En ambos casos, el trovador busca una reacción por parte de los dos grandes monarcas europeos contra el rey francés, y juega con el tópico del 'francés ladrón', presentando la figura del inglés —en este caso acompañada de la del aragonés— como una víctima; sobre todo, como víctima pasiva que no llega a tomar la iniciativa en el asunto.

Parece evidente que el levantamiento occitano de 1242 de algún modo reavivó los rencores y las esperanzas entre los trovadores, convencidos de que la maquinaria francesa

13 *Bernard von Rouvenac, ein provenzalischer Trobador des XIII*, cit. bibl., p. 41 y ss. (vv. 9-16).

14 *Bernard von Rouvenac, ein provenzalischer Trobador des XIII*, cit. bibl., p. 46 y ss. (vv. 9-24).

podría detenerse si los otros dos grandes gobiernos europeos del momento, el aragonés y el inglés, se unían para enfrentarse a ella¹⁵: de algún modo y salvando todas las distancias, sería el equivalente occitano a la ‘esperanza bretona’, y que, como esta, era un faro lejano, una posibilidad difícil —por no decir casi imposible— a la que había que consagrar todo esfuerzo y energía, con el fin de intentar convertirla en realidad y deshacer así las injusticias protagonizadas por Francia. De ese modo, a lo largo de los años 40 y 50, se convirtió en una pequeña obsesión para algunos de los trovadores de la época (como sucede, como hemos visto, con Rovenac).

No sorprende, pues, que sean varios los textos compuestos a lo largo de las décadas centrales del siglo XIII que se relacionan entre sí por su actitud y tono, estableciendo un diálogo poético vivo en torno a los acontecimientos políticos que estaban teniendo lugar. Así, las composiciones del trovador de Rovenac recuerdan otro *sirventes* que escribió **Guillem de Montaignagol** hacia octubre de 1242, conservado en un único testimonio del manuscrito C¹⁶. El *sirventes* de Montaignagol, *Bel m'es quan d'armatz aug refrim* (BdT 225,3), es un canto de alabanza al conde de Tolosa, Raymond VII, ensalzado por su valor, quien, en plena insurrección contra el rey francés, ve cómo sus principales aliados —la Marche, Foix y Rodez— se retiran de la lucha, abandonándolo a su suerte, del mismo modo que aquellos que le habían prometido ayuda, como el aragonés Jaume I, titubean; o cómo los que continúan a su lado, —por ejemplo, Inglaterra— son derrotados. Así, en la última estrofa de la composición, Montaignagol, en un tono muy similar al de Rovenac, se burla de la incapacidad inglesa frente a sus enemigos:

Engles, de flor
faitz capelh o de fuelha.
No-us detz trebalh,
neis qui-us assalh,
tro qu'om tot vos o tuelha¹⁷.

El retrato que dibuja el trovador no es otro que el del inglés soñador, tranquilo, sin preocupaciones. En definitiva, y, si se me permite el anacronismo, es un retrato ‘hippie’ del inglés, dedicado a hacerse bonitas coronas de flores y hojas¹⁸. Obsérvese cómo aparece de

15 Dice A. Jeanroy al respecto: «On retrouverait aisément dans plusieurs autres sirventés, comme M. de Lollis l'a fait remarquer, des objurgations ou des reproches analogues, adressés aux rois d'Angleterre et d'Aragon. Ou bien en effet les poètes avaient d'eux-mêmes le sentiment qu'il ne fallait rien moins que l'union de ces deux grands États pour faire échec à la royauté capétienne, ou bien la constance de ces appels était le résultat d'un mot d'ordre», *Le soulèvement de 1242 dan la poésie des troubadours*, cit. bibl., p. 19.

16 Igual que sucede con los dos de Bernart de Rovenac, también conservados en el manuscrito C, y también de testimonio único: *Ja no voill dir esmenda* (BdT 66,3) aparece en el f. 326v, y *D'un sirventes m'es gran volontatz preza / rics homs flacs, e no sai que.us disses* (BdT 66,2), en el f. 327r, separados únicamente por *Una sirventesca* (BdT 66,4) en forma de *dansa* de tono burlesco. El texto de Montaignagol, en cambio, aparece un poco antes, en el f. 262r.

17 Guilhem de Montanhagol, *Les poésies de Guilhem de Montanhagol, troubadour provençal du XIIIe siècle*, cit. bibl., p. 60 y ss. (vv. 46-50).

18 Respecto al sentido simbólico de una actividad tal como es la de entrelazar flores y hojas en coronas, dice C. de Lollis: «Guglielmo de Montanhagout ha anch'egli i suoi sarcasmi per gli Inglesi che in un sirventese di

nuevo el perfil del monarca adormecido en los laureles cómodos del trono, tal y como lo pintaran en la composición *Gent part nostre reis liouranda* (BdT 80,18) atribuida a Bertran de Born, aunque esta vez presentado al público con una imagen mucho más definida gracias a la metáfora que usa el trovador de Montaignagol. Se trata de un rey demasiado ocupado en bucólicas actividades como para preocuparse por lo que está sucediendo con su reino: da a entender que las derrotas de Taillebourg y Saintes, que tuvieron lugar en el verano de 1242, se deben a una falta de interés o de preocupación de su parte. Y el resultado de tal despreocupación es, sin duda, la pérdida de todas sus posesiones, robadas por manos francesas.

En la misma línea se encuentra el *sirventes* *En talent ai qu'un sirventes encoc* (BdT 126,1) de **Duran sartor de Paernas (de Carpentras)**, sin duda poco posterior a la composición de Montaignagol. Del texto asevera A. Jeanroy que es la confirmación de que las predicciones de los trovadores más optimistas, previas al levantamiento, habían errado: «Aussi ne trouvons-nous même plus dans le *sirventes* de Duran [...] cette exhortation —dont l'ironique expression, dans Montanhagol, est déjà bien découragée— à continuer la lutte; il est, en revanche, tout gonflé d'amers regrets et d'après rancunes». Y añade: «Le poète constate l'échec, désigne les coupables et mesure ses sarcasmes à l'étendue de leur responsabilité»¹⁹. Dentro del ciclo temático que observó el estudioso francés en torno al levantamiento de 1242, este *sirventes* sería la conclusión natural: la pérdida de toda esperanza e ilusión que supuso la derrota provenzal frente al ejército francés. Y el primero en ser culpado de tal derrota es, obviamente, el rey inglés, de quien dice en los primeros versos:

En talent hai q'un sirventes encoc
per traire a cels q'an mes Pretz a deroc,
qar mantenon "No" e han faidit "Hoc":
e menz q'ieu ai arbalesta e croc,
brocarai lai per traire al major loc,
al rei emgleis, qes hom ten per badoc,
qar suefr'aunitz q'om del sieu lo descoc;
per q'en cor ai qe als primiers lo toc²⁰.

La amargura, como afirma Jeanroy, es notable y evidente: el rey inglés, al que no se puede considerar otra cosa que un «badoc», que se deja robar todo lo suyo, debe ser de los primeros en ser 'tocado', criticado, censurado públicamente en los versos occitanos. Y así lo hace en esta composición, llevando al extremo la imagen usada previamente por sus compañeros de armas y letras.

poco anteriore o posteriore alla battaglia di Taillebourg (1241) rappresenta intesi a intrecciare ghirlande di fiori e di foglie, simboli di pace sconveniente a chi dovrebbe far guerra per riavere il suo», *Vita e poesie di Sordello di Goito*, cit. bibl., p. 71. O, si se lee en clave literal la imagen del «capelh» de flor o «de fuelha», el retrato de los ingleses todavía resulta más burlesco: recuerda, en cierto modo, a las ilustraciones folklóricas de hadas, duendes y gnomos tradicionales, que visten hermosos tocados de flores u hojas en la cabeza. Sería el prototipo del loco, inocentón, incapaz, alejado del mundanal ruido, que se coloca en la testa una corola de pétalos vuelta al revés o una hoja ancha en la frente, esperando así protegerse del sol y la lluvia, tan ridículo como podría resultar la bacía de barbero en la cabeza de Don Quijote.

19 A. Jeanroy, *Le soulèvement de 1242 dans la poésie des troubadours*, cit. bibl., p. 7.

20 A. Jeanroy, *Le soulèvement de 1242 dans la poésie des troubadours*, cit. bibl., p. 9 (vv. 1-8).

De hecho, en algunos casos, se deduce que en los poemas trovadorescos que insisten en la inutilidad inglesa —que se deja avasallar y robar por el gobierno francés—, en realidad se esconde el deseo de que, a base de recriminar públicamente su errónea actitud, finalmente los ingleses sepan reaccionar y salir del estupor idílico en el que andan. Así lo recoge, por ejemplo, **Bonifaci de Castellana** en el texto *Ara pos iverns es el fil* (*BdT* 102,1):

**Lo Reis Engles cug q'a'l sanglut,
qar tan lo ve hom estar mut
de demandar sas eretatz.**

E mentr'est autr'ha-n tan perdut,
degra si menar daus totz latz
coredors e cavals armatz,
tro cobres sas possessios²¹.

Bonifaci, con todo el rencor que guarda a la invasión francesa en territorio occitano, no duda en atacar a todos aquellos que se revelan incapaces de enfrentarse a Francia; entre ellos, cómo no, Inglaterra, cuyo monarca, Henry III, continuaba, en la década de 1250, su 'pasiva' oposición al reino continental vecino. El trovador expresa el deseo de que, por la ridícula imagen que ofrece la nación inglesa al resto del mundo —con un rey con hipo y mudo, que se niega a reclamar sus antiguas posesiones, figura risible donde las haya—, acabe por despertarse y conseguirse un ejército con el que ofrecer esperada batalla con Francia.

La misma idea plantea el autor **anónimo** del texto *Ma voluntatz me mou guerr'e trebaill* (*BdT* 461,164a). Recogido en el mismo cancionero *C*²², este *sirventes* pasa lista a algunos de los principales caudillos políticos de Europa, señalando las deficiencias más importantes de sus gobiernos. Y así, del monarca inglés dice en la estrofa V:

Al Rey Engles no vuelh mal ni ben dir
ni ad autres, qu'ieu poiria reprendre,
quar **anc un jorn nos saubron enardir**
per demanar sos fieus, qu'om nolh vol rendre.

La acusación se muestra, en este caso, muy velada: el trovador anónimo sencillamente deja caer, como quien no quiere, que el rey inglés, junto a otros a quien ni se molesta en llamar por el nombre, no merecen comentario alguno de su parte, bien que suficientes razones tuviera para criticarlos; y añade, además, que tal vez algún día se despierten los ánimos ingleses y pueda el monarca llegar a reclamar sus feudos, aquellos que no le quieren ser

21 A. Parducci, «Bonifazio di Castellana», cit. bibl., p. 496 (vv. 15-21).

22 Aunque esta vez en una posición más alejada, en el f. 44v, atribuida erróneamente a Peire Vidal, algo que resulta imposible dada la datación cronológica del poema que se colige de los hechos históricos a los que hace referencia, fechados en los primeros años de la década de 1260. Al parecer, el cancionero *C* recogió material procedente de la resistencia provenzal, puesto que, como vemos, en él aparecen muchos de los textos connotados políticamente y, además, con testimonios únicos que, si no hubieran ido a parar a *C*, se habrían perdido.

devueltos. El hecho de que esta estrofa aparezca detrás de esta otra que la precede, tiene consecuencias importantes:

Del Rey Frances, qu'om te per dreiturier,
vuelh poc parlar, quar pauc val e pauc dona,
ans per tolre cuid'aver pretz entier ;
per quem desplatz, quil quier per Dieu, perdona;
ab aital Rey, cuy Valors non par bona,
ni mal aja la Papa, quar sofier
qu'om ses razo dezeret cavalier!
Mas elh n'a part, per quel sofrir s'adona:
e sap o be Tolzan e Carcassona.²³

La posición consecutiva de ambas estrofas desvela indirectamente que aquellos feudos que no se devuelven al rey inglés son los que con toda probabilidad le quitó el rey francés, quien, nuevamente, descuella entre los demás en el oficio de ladrón. Las relaciones a nivel de contenido con el texto *A la cort fui l'autrier del rei navar* (BdT 138,1) con el que iniciábamos este artículo no resultan, pues, tan lejanas como se podría suponer; y mucho menos todavía si tenemos en cuenta que ambas comparten un mismo esquema métrico: el F 297, según el repertorio de I. Frank²⁴, aun cuando las rimas sean diversas. Este eco métrico de algún modo hace que el texto anónimo dirija la atención al diálogo entre Engles y el desconocido, y, por tanto, las coincidencias a nivel de contenido no pueden ser gratuitas.

Volviendo a la historia, es evidente que las desavenencias entre Inglaterra y Francia se empezaron a alargar en el tiempo. En 1259, Inglaterra renunciaba definitivamente a toda reivindicación sobre las tierras perdidas, a cambio de la promesa de Francia de recibir Limoges, Cahors y Périgeux, además de la Saintonge, el Agenais y el Quercy tolosanos como feudos en caso de que Alfonso de Poitiers, señor del territorio, muriera sin descendencia, cosa que sucedió en 1271. Sin embargo, de nuevo el monarca inglés —en este caso, Edward I— reclamó en vano durante años que se hiciera justicia, y se aplicaran las cláusulas pactadas: sólo gracias al tratado de Amiens de 1279 obtuvo satisfacción la corona inglesa.

El texto **anónimo** *Ja non cugei qe m'aportes ogan* (BdT 461,141) se hace eco justamente de estas relaciones movidas entre un gobierno y el otro en las últimas décadas del XIII:

Bem meraveil des Engles con estan,
car son oniz, so sabon, per Frances,
es era van gardan l'altrui paes;
plus fora gen cobrar lo son a lansa

23 V. de Bartholomaeis, *Poesie provenzale storiche relative all'Italia*, cit. bibl., II, pp. 206-207 (vv. 28-40).

24 El texto *A la cort fui l'autrier del rei navar* (BdT 138,1) ocupa la posición F 297:002 en el repertorio de Frank, mientras que el *Ma volontatz me mou guerr'e trebaill* (BdT 461,164a) ocupa la F 297:006, ambos con esquema métrico 10a 10'b 10a 10'b 10'b 10a 10a 10'b 10'b. I. Frank, *Répertoire métrique de la poésie des troubadours*, cit. bibl.

**e ostison lo seng ch'a onimens
fo mis al fron lor, q'es trop aparens;
si feran il s'endormida fos Fransa.²⁵**

Afirma Jeanroy que el *sirventes* tuvo que ser compuesto en el año 1276. Entre otras razones, explica que el único momento en el que la corona inglesa podía sentir «lo seng ch'a onimens / fo mis al fron lor» fue cuando Edward I reclamaba que se aplicaran los términos pactados tanto tiempo atrás respecto a los territorios de antigua propiedad suya en la zona aquitana. Dichos reclamos parecen haber caído en oídos sordos, lo que habría dejado la señal de la vergüenza marcada por los franceses en la frente inglesa. El trovador anónimo subraya cómo una vez más Inglaterra, en lugar de preocuparse por los problemas con el poderoso vecino europeo, Francia, dedicaba el tiempo a ocuparse de otros menesteres, tales como los que le provocaban «altrui paes», seguramente Gales (cuyas gentes, lideradas por Llewelyn, habían aprovechado la inestabilidad del reino de Henry III y se negaban a rendir homenaje a la corona inglesa, por lo que tuvo lugar la consecuente ocupación del territorio por las tropas inglesas a partir de 1277, impulsada por el nuevo rey Edward I). Destaca el modo en que, en esta ocasión, se revierten los términos: el anónimo autor afirma que Inglaterra podría ser capaz de recuperar sus tierras si sólo «endormida fos Fransa». Al parecer, la imagen es prototípica: el adormecimiento de una nación implica, la pérdida de posesiones.

Independientemente de los hechos particulares que pudieran motivar esta composición —y que han generado alguna controversia²⁶—, lo que más interesa es observar que se trata de una nueva descripción burlesca de la actitud de pasotismo por parte de los ingleses delante de la impudicia de Francia, la cual se dedica a campar por territorios ajenos. O al menos así parece a ojos de los poetas de corte de la época, porque así es como lo reflejan en sus composiciones a lo largo de todo un siglo, desde finales del XII, ya con Bertran de Born, hasta finales del XIII. Como hemos visto a través de los ejemplos aducidos, en realidad la vergüenza inglesa existe ya a finales del siglo XII, con los avisos de Bertran de Born acerca de la amenaza francesa, particularmente peligrosa para los territorios ingleses en un momento en que se evidenciaban los primeros síntomas de problemas en el seno del imperio angevino. Como es bien sabido —y como dejan sin lugar a dudas los propios textos trovadorescos— la historia probará que los avisos del trovador de Born eran justificados, ya que no muchos años más tarde se perdieron prácticamente todas las posesiones continentales que John Lackland no supo recuperar. Por tanto, la ‘señal de la vergüenza’ en la frente a la que se refiere el texto tardío anónimo *Ja non cugei qe m'aportes ogan* (*BdT* 461,141) sería la plasmación perfecta de una sensación que procedía de antaño y que se había alargado durante todo un siglo.

25 A. Jeanroy, «Un sirventés anonyme en faveur de l'infant Pierre d'Aragon», cit. bibl., p. 2 (vv. 8-14).

26 A. Jeanroy enmenda la primera edición del texto que llevó a cabo V. de Bartholomaeis («Un sirventés anonyme en faveur de l'infant Pierre d'Aragon», cit. bibl., pp. 4 y ss.). El estudioso italiano, a diferencia del francés, consideraba que los hechos referidos en el poema debían retrotraerse a 1257, con motivo de la elección de Richard, conde de Cornualles, como rey de los romanos, e introdujo numerosas modificaciones al texto original conservado en el manuscrito *P* (por ejemplo, según él, los vv. 12-13 de esta segunda estrofa dicen así: «c'a aunimens / los mis Alfons, so q'es trop aparens» y, de ese modo, introduce al rey Alfonso X de Castilla en los enfrentamientos entre Inglaterra y Francia), «Sirventese anonimo per la doppia elezione a Re de' Romani nel 1257», cit. bibl., p. 58 y ss.

Resulta una perogrullada recordar que no hay duda de que la tendencia a considerar Francia como un nido de criminales que se apropian de aquello que no les pertenece debe relacionarse, antes que nada, con la pretendida cruzada albigea, que les llevó a adueñarse de los territorios al sur. Es indudable el grado de resquemor, preocupación, frustración y rabia que provocó la ‘ocupación’ francesa entre las gentes del *Midi* —sentimientos reflejados en sus principales voceros, los trovadores, que veían peligrar su propio modo de vida—, ‘ocupación’ territorial debidamente justificada según el gobierno del norte, pero sin justificación alguna para los del sur. De ahí que sean los tolosanos y los de Carcassone, como indicaba la composición anónima *Ma volontatz me mou guerr’e trebaill* (*BdT* 461,164a), los que sepan mejor de esta injerencia externa en sus territorios, puesto que fueron los que más directamente sufrieron los ataques norteños.

Sin embargo, a través de los textos que hemos visto se pone en evidencia que el *Midi* no es la única víctima del saqueo francés: también los ingleses, incapaces de impedirlo, cargan con las consecuencias de los ‘ataques vandálicos’ capitaneados por los monarcas de Francia. Esto es: sorprendentemente, en una época en la que Occitania se veía superada por las tropas francesas, los poetas establecen un paralelismo directo entre ésta y las tierras inglesas. Ambos —occitanos e ingleses— son las víctimas del asedio francés. Ambas naciones perdieron parte de sus territorios en manos del enemigo del norte. Ambas comparten una esperanza lejana: para los trovadores, sólo una coalición entre las dos, en la que pudiera, además, incluirse Aragón, podría finalizar en una victoria sobre Francia. Era la idea que movía a Bernart de Rovenac, tal y como se lee en sus textos, pero también a muchos otros poetas-políticos del momento. De ahí el interés evidente por motivar a Inglaterra para que se inmiscuyera más a fondo en los acontecimientos continentales; de ahí también el interés por recordarle que se trata de una víctima más de los franceses; y, además, el interés por burlarse de su gente, acusándoles de falta de reacción y lentitud de reflejos, con objeto de excitarles el ánimo para que buscasen revancha en el campo de batalla, recuperando el honor perdido.

Se trata de una meditada campaña que llevan a cabo los trovadores del XIII, inmersos en la lucha, principalmente armados con versos propagandísticos e inflamatorios, e ilusiones políticas que, a medida que se iban deshaciendo bajo el peso de los acontecimientos históricos, se volvían más y más amargas. Los ingleses se dejaron despojar de sus territorios tras la muerte de la reina Leonor de Aquitania; y ya no volvieron a ser recuperados, a pesar del siglo de intentos frustrados que sucedió después. La sensación que estos acontecimientos provocaron en los trovadores, según se deriva de sus composiciones, es que las energías invertidas por Inglaterra para recuperarlos fueron mínimas. De ahí que al inglés prototípico se lo retrate como un personaje indolente, cándido, con preocupaciones metafísicas alejadas de la realidad, poco consciente de su situación histórica o del peligro en el que vivía²⁷.

27 Como estudié en ocasiones anteriores y publicaré en breve, los versos trovadorescos dibujan un estereotipo muy claro del inglés: el término ‘engles’ debía dar pie directamente a bromas constantes, porque el inglés, en plenos siglos XII y XIII, era el epítome de la cobardía, de la ingenuidad (rayando la simplicidad), de la haraganería; el caballero inglés ocioso y cortesano, dedicado horas y horas de su corriente vivir a menesteres tales como su propia indumentaria -decorarse con flores y hojas-, tal vez con el objetivo de hacerse más seductor frente a las damas, para las que, al parecer, tenía un atractivo especial, aunque sólo fuera porque pagaba bien.

Abriamos este artículo haciéndonos eco de una composición olvidada en los estudios actuales de lírica trovadoresca: la *tenso A la cort fui l'autrier del rei navar* (BdT 138,1) atribuida a Engles, 'el inglés', y a un anónimo interlocutor y fechada con posterioridad a la llegada de un rey de origen francés al trono de Navarra (que no podría ser anterior a 1234, con la entrada de Teobaldo I, procedente de la Champaña francesa). Hoy en día, lo que sabemos acerca de este texto es mínimo, y llega poco más allá de lo que el contenido mismo nos transmite. Sin embargo, a través de la pulla irónica recogida en un par de versos acerca del robo de los franceses a los ingleses, resulta evidente que se puede ubicar en una larga tradición poético-política que ayuda a contextualizar mejor la composición y a sus autores. El diálogo que este texto entabla con los demás que giran en torno a la misma temática es muy revelador; y destapa no sólo relaciones internas a nivel de contenido, sino también de significado e, incluso, patrones métricos comunes.

A lo largo de un siglo, desde finales del XII hasta finales del XIII, las composiciones trovadorescas más politizadas contra Francia toman y retoman ecos unas de las otras, se repiten estructuras, ironías, metros y temas, a veces con un tono más o menos satírico, más o menos punzante, pero siempre recordando que Francia es el enemigo frente al que el inglés —y, en última instancia, el occitano— se presenta como víctima: si Inglaterra despierta de su sueño cortesano y pacífico, tal vez exista la posibilidad de que Occitania consiga no caer vencida frente a Francia.

En el juego desesperado por la supervivencia de un modo de vida que decae, todas las armas son pocas, e incluso las salidas más desesperadas se vuelven válidas. En el imaginario trovadoresco, Occitania e Inglaterra se dan, así, la mano, y su futuro, frente al poder de Francia, será el mismo.

BIBLIOGRAFÍA

- Aurell, M., *La vielle et l'épée. Troubadours et politique en Provence au XIIIe siècle*, [Paris], Aubier Montaigne, 1989.
- Bartholomaeis, V., «Sirventese anonimo per la doppia elezione a Re de' Romani nel 1257», *Studi Medievali*, n. s. IV (1931), pp. 54-66.
- Bernard von Rouvenac, ein provenzalischer Trobador des XIII, Jahrhunderts: kritische Ausgabe mit Einleitung, Übersetzung, Kommentar und Glossar* Günther Bosdorff, Erlangen, K. B. Hof- und Universitätsbuchdruckerei von Junge & Sohn, 1907 [*Romanische Forschungen*, XXII (1906), pp. 761-827].
- Bertran de Born, *Le seigneur-troubadour d'Hautefort. L'oeuvre de Bertran de Born*, [éditeur G. Gouiran], Aix-en-Provence, Université de Provence, 1987.
- Bibliografia elettronica dei trovatori (BEdT - versione 1.5)* [en línea], ideazione, progettazione della base di dati e coordinamento di Stefano Asperti; implementazione del DB, progettazione e sviluppo del sistema d'interrogazione via web, interfaccia di Luca De Nigro, Roma, Università degli Studi di Roma 'La Sapienza', settembre 2003, <<http://www.bedt.it/>>

- Coromines, J., *Onomasticon Cataloniae*, Barcelona, Curial Edicions Catalanes — La Caixa, 1989-1997, 8 vols.
- De Bartholomaeis, V., *Poesie provenzale storiche relative all'Italia*, Roma, Istituto Storico Italiano, 1931, 2 vol.
- De Lollis, C., *Vita e poesie di Sordello di Goito*, Bologna, Forni Ed., 1969² [reproducción anastática Halle, Niemeyer, 1896].
- Dictionnaire historique de la langue française*, sous la direction de A. Rey; par A. Rey, M. Tomi, T. Hordé, C. Tane; édition enrichie par A. Rey et T. Hordé, Paris, Le Robert-Sejer, 2006 [Le Robert, 1992].
- Fortún Pérez de Ciriza, L. J., *Sancho VII el Fuerte*, Pamplona, Mintzoa, 2003.
- Frank, I., *Répertoire métrique de la poésie des troubadours*, Paris, Champion, 1953-1957.
- Guilhem de Montanhagol, *Les poésies de Guilhem de Montanhagol, troubadour provençal du XIIIe siècle*, éditées par P. T. Ricketts, Toronto, Pontifical Institut of Medieval Studies, 1964.
- Jeanroy, A., «Un sirventés anonyme en faveur de l'infant Pierre d'Aragon» en *Studi Medievali*, 7, (1934), pp. 1-7.
- *Le soulèvement de 1242 dans la poésie des troubadours*, Toulouse, Privat, 1904 [extraído de *Annales du Midi*, XVI (1904), pp. 311-329].
- Kolsen, E., *Dichtungen der Trobadors*, Halle, Niemeyer, 1916-1919.
- Marcenaro, S., «L'osceno nella lirica medievale: il caso delle cantigas d'escarnho e maldizer galego-portoghese», en *L'immagine riflessa. Testi, società, culture*, XIV (2005), fasc. 1-2 (gennaio-dicembre), pp. 103-120.
- Meyer, P., «Les derniers troubadours de la Provence d'après le chansonnier donné à la Bibliothèque Impériale par M. Ch. Giraud», *Bibliothèque de l'Ecole des Chartes*, 30 (1869), pp. 245-297 / 461-531 / 649-687 y 31 (1870), pp. 412-462.
- Parducci, A., «Bonifazio di Castellana» en *Romania*, 46 (1920), pp. 478-511.
- Pillet, A. — H. Carstens, *Bibliographie der Troubadours*, von Dr. Alfred Pillet ... ergänzt, weitergeführt und herausgegeben von Dr. Henry Carstens, Niemeyer, Halle, 1933.
- Riquer, M. de, *Los trovadores*, Ariel, Barcelona, 2001⁴ 3 vols. [1ª edición de Planeta, Barcelona, 1975].
- Zingarelli, N., «Engles nelle rime di Rambaldo di Vaqueiras», Cividale del Friuli, F.lli Stagni, 1910 [estratto da: *Miscellanea di studi critici e ricerche erudite in onore di V. Crescini*, p. 113 y sg.].